

EN TORNO AL POLIMORFISMO

En 1967 iniciamos una amplia investigación encaminada a delimitar las diversas zonas dialectales de México¹. Conforme avanzaban los trabajos correspondientes, íbamos advirtiendo que una de las características más notables de las hablas mexicanas era su acusado polimorfismo. En todas las poblaciones estudiadas, las variantes polimórficas nos asaltaban con asombrosa insistencia. Un análisis superficial de las informaciones reunidas hasta ahora a través de nuestras encuestas, nos proporciona abundante documentación sobre todos los tipos imaginables de polimorfismo : no sólo dentro del habla dialectal, en su conjunto — como consecuencia tal vez de diferencias generacionales, socioculturales o de sexo —, sino también dentro del habla de un mismo individuo, en una misma conversación y en una misma palabra o en referencia a un mismo concepto. Un mismo informante, tras articular, por ejemplo, la palabra *calor* con una -r final vibrante, más o menos relajada, pronunciaba instantes después la misma voz con una -r asibilada sonora [Kalór] y a continuación la asibilaba y ensordecía [Kalór]. Paralelamente, una misma persona podía referirse al « pavo » llamándolo unas veces *guajolote*, otras *cócono* y otras, simplemente, *pavo*². Con gran frecuencia — especialmente dentro del dominio fonético — el polimorfismo se presentaba en su forma más *pura*, como polimorfismo de realizaciones indiferentes, « sans doute le plus parfait de tous », en opinión de Jacques Allières³.

Antes de seguir adelante, juzgo conveniente advertir que, a lo largo de esta comunicación, emplearé el término *polimorfismo*, con un sentido muy amplio, como la concurrencia de dos o más formas lingüísticas — ya sean fonéticas, gramaticales o léxicas, con las reservas que estos tres diversos planos lingüísticos imponen — que alternan libremente para desempeñar una misma función, tanto dentro de un sistema dialectal (habla local) cuanto en el habla indi-

1. He dado noticia breve de esa investigación en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XIX, 1970, p. 1-11.

2. Cf. mi estudio sobre las variantes léxicas de 25 conceptos diversos, en *NRFH*, XX, 1971, p. 1-63, en especial 20-24.

3. Cf. J. Allières, « Un exemple de polymorphisme phonétique : le polymorphisme de l'-s implusif en gascon garonnais », *Via Domitia*, I, 1954, p. 70-103. Cf., en especial, p. 98.

vidual (sistema idiolectal). Para este último tipo de polimorfismo es para el que reserva tal denominación — en sentido estricto — J. Allières⁴. Por su parte, Klaus Heger — en uno de sus pormenorizados estudios semánticos⁵ — se sirve del término *polimorfía* para designar la identidad conceptual de dos o más formas que se encuentran en *distribución complementaria*⁶, mientras que si su distribución o concurrencia es *libre*, las considera *sinónimos*⁷. El polimorfismo — especialmente fonético — de que aquí me ocupo, analizado en el dominio del habla, se refiere a variantes en distribución absolutamente libre, no condicionada por razones articulatorias, ni — en el caso de palabras o de sintagmas — por razones significativas o estilísticas o históricas. Polimorfismo, pues, en el sentido que han dado al término Allières, Tuailleon o Alvar entre otros⁸.

Ninguna sorpresa debía habernos producido esa situación polimórfica de México, por bien conocida tanto teórica como prácticamente⁹. Desde fines del siglo pasado se sabía que la supuesta unidad u homogeneidad de las hablas dialectales era un mito. Tanto Rousselot como Gauchat¹⁰ habían mostrado que ni el habla de una pequeña comunidad ni siquiera la de una misma familia era uni-

4. « Nous appelons *polymorphisme* la coexistence, dans le langage d'un sujet parlant, de deux ou plusieurs variantes phonétiques ou morphologiques d'un même mot, utilisées concurremment pour exprimer le même concept, le choix de l'une ou de l'autre apparaissant comme indépendant du conditionnement articuloire (tempo, etc.) ou d'une recherche quelconque d'expressivité » (p. 70).

5. Cf. K. Heger, « La sémantique et la dichotomie de langue et parole », *Travaux de Linguistique et de Littérature*, VII, 1969, p. 47-111.

6. Como sería el caso del latín *-is*, *-ebus*, *-ibus* como designadores del dativo plural, o *-aba*, *-ia* en español como morfemas del imperfecto de indicativo, dado que « la *polymorphie* existe là où deux ou plusieurs signèmes désignent le même noème (ou la même combinaison conjonctive de noèmes) et se trouvent entre eux en distribution complémentaire, ce qui les empêche de former quelque opposition que ce soit » (p. 81).

7. Como sería el caso del francés *soixante-dix* y *septante*, ambos = 'setenta', o del alemán *Samstag* y *Sonabend* = 'sábado', concurrencias que sí implican posibles oposiciones en su función sintomática, por ejemplo.

8. Cf. G. Tuailleon, « Exigences théoriques et possibilités réelles de l'enquête dialectologique », *Revue de Linguistique Romane*, XXII, 1958, p. 293-316; y Manuel Alvar, « Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco, México », *Anuario de Letras*, VI, 1966-67, p. 11-41.

9. En la realidad mexicana la habíamos ya observado claramente con anterioridad, al visitar zonas muy diversas del país. Cf., a este respecto, mis artículos « En torno a las vocales caedizas del español mexicano », *NRFH*, XVII, 1963-64, p. 1-19; « Sobre el rehilamiento de *ll* y *o* », *Anuario de Letras*, VI, 1966-67, p. 43-60; « La *-r* final del español mexicano y el sustrato nahua », *Thesaurus*, XXII, 1967, p. 1-20; así como el estudio de Manuel Alvar sobre el habla de Santo Tomás Ajusco citado en la nota anterior, y la tesis doctoral de Joseph Matluck, *La pronunciación en el español del Valle de México*, U.N.A.M., 1951. Abundantes testimonios de realizaciones polimórficas se encuentran también en Peter Boyd-Bowman, *El habla de Guanajuato*, México, 1960, y en otras tesis de alumnos de la Universidad Nacional de México no publicadas.

10. Cf. P. J. Rousselot, *Les modifications phonétiques du langage étudiées dans le patois d'une famille de Cellefrouin (Charente)*, Paris, 1891; y Louis Gauchat, « L'unité phonétique dans le patois d'une commune », en *Festschrift Heinrich Morf*, Halle, 1905, p. 175-232. La personalidad del habla individual había sido señalada — y como punto de partida de su doctrina — por Hermann Paul en sus *Prinzipien der Sprachgeschichte* (cf. W. P. Lehmann and Y. Malkiel, eds., *Directions for Historical Linguistics*, Univ. of Texas Press, Austin-London, 1968, p. 104-107).

forme, sino que existían apreciables discrepancias entre los idiolectos que las integraban, debidas no sólo a las diferencias culturales existentes entre sus hablantes, sino también a diferencias de edad (sucesión generacional) y de sexo¹¹. Cabaía pensar, pues, que la única *unidad* lingüística homogénea estaría representada por el habla individual, considerada — además — sincrónicamente¹². Pero el estudio de Jacques Allières antes citado — entre otros — vino a demostrar que tampoco el habla individual es uniforme y homogénea.

Que el polimorfismo sea estado común en muchas lenguas y en muy diversas etapas de su historia es cosa ya evidente. A los trabajos del abate Rousselot y de Gauchat que acabo de citar, podrían añadirse otros que reflejan la misma o semejante situación. Allières, por su parte, invoca — además de sus propias experiencias con el gascón garonés — los testimonios de Bonnauf para el habla de Quercy y de Bouzet para la de Béarn. Recuerda además los casos de polimorfismo hallados por Gavel en la lengua vascuence (p. 73). Y Tuailon ha estudiado el polimorfismo del morfema verbal *-er*, realizado como *é* o como *í* y todos sus grados intermedios de abertura, en el habla de Lanslebourg (cf. « L'enquête dialectologique », p. 294-301). Polimorfismo que, en esa misma localidad, había registrado escrupulosamente Edmont, transcribiendo unas veces *-é*, otras *-i* o *i*, algunas *-ei* y aún *-á* (cf. Tuailon, p. 296).

Muy significativa a este respecto me parece la experiencia de André Martinet en relación con la fonética del francés hablado en París : « En réalité, dans les rapports entre personnes d'une même communauté, l'absolue identité des systèmes semble être l'exception plutôt que la règle : sur 66 Parisiens de 20 à 60 ans appartenant dans l'ensemble à la bourgeoisie et réunis par le hasard en 1941, il ne s'en est pas trouvé deux pour répondre de façon absolument identique à une cinquantaine de questions visant à dégager le système vocalique de chaque informateur¹³. » La misma situación polimórfica ha encontrado Manuel Alvar en el habla de Las Palmas de Gran Canaria¹⁴, y obvio polimorfismo individual es lo que descu-

11. Permítaseme recordar una vez más — siquiera sea a título de curiosidad — lo dicho ya en 1625 por Gonzalo Correas en su *Arte de la lengua española castellana* ; « Ase de advertir que una lengua tiene algunas diferencias, fuera de dialectos particulares de provincias, conforme a las edades, calidades, i estados de sus naturales, de rrústicos, de vulgo, de ziedad, de la xente mas granada, i de la corte, del istoriador, del anziano, i predicador, i aun de la menor edad, de muxeres, i varones » (p. 144 en la ed. de E. Alarcos García, Madrid, 1954).

12. Ya que el propio sistema idiolectal cambia necesariamente con el transcurso del tiempo, con el discurrir fatal de la propia vida del informante.

13. A. Martinet, *Eléments de linguistique générale*, Paris, 1960, 5-6.

14. Cf. M. Alvar, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, 1972, p. 167-173.

brian los investigadores del Atlas Lingüístico de Italia al reunir dos respuestas para una misma cuestión, aun en boca de un mismo informante¹⁵. Polimorfismo puro es asimismo el descrito — como fenómeno general — por Trubetzkoy con el nombre de « variantes facultativas no pertinentes para el estilo » y ejemplificado por él con las oclusivas palatales del cabardino¹⁶.

A estos testimonios de situaciones polimórficas en hablas modernas — testimonios que sería fácil aumentar¹⁷ — debemos añadir la abrumadora documentación reunida por Menéndez Pidal sobre el antiguo romance español, la cual evidencia una clara situación polimórfica. « El lenguaje de ese período preliterario se nos muestra bullente de vida indómita y tumultuosa, con una variabilidad multicolor, aún más grande que la de los dialectos populares modernos. Parece que falta una norma cualquiera que rija el lenguaje vulgar antiguo¹⁸. »

A la vista de todos estos testimonios, creo posible estudiar el polimorfismo como un hecho, no sólo de lingüística descriptiva e histórica, sino sobre todo como un hecho de lingüística general. Quisiera, pues, presentar aquí algunas consideraciones en torno a las causas del polimorfismo, no tanto a las causas concretas y particulares de cada situación polimórfica en un habla determinada, sino más bien a las causas generales y comunes del polimorfismo en cuanto tal¹⁹.

Manuel Alvar lo considera simple resultado de una falta de nivelación : « El polimorfismo es consecuencia de una falta de nivelación en el sistema : supone, por tanto, inestabilidad. Pero inestabilidad significa ruptura de un equilibrio previo y búsqueda de un nuevo orden, por cuanto no es posible mantenerse indefinidamente

15. Recogían primero la voz aislada y después dentro de un contexto más amplio, y advertían que « notre carte nous donne pareillement l'indication de certaines fluctuations dans les réponses du même sujet informateur aux deux questions qu'on lui a posées » (Corrado Grassi, « Quelques considérations tirées de l'analyse des premières cartes de l'Atlas italien », en *Acte de celui de-al XIII-lea Congres International de Lingvistica si Filologie Romanica*, vol. II, Bucuresti, 1971, p. 205).

16. Donde tales variantes facultativas « se remplacent réciproquement d'une façon tout à fait arbitraire, sans qu'en outre la fonction expressive ou la fonction déclenchante du discours soient modifiées en quoi que ce soit » (N. S. Trubetzkoy, *Principes de phonologie*, Paris, 1949, p. 49).

17. Si gran número de estudios dialectales no parecen revelar situación polimórfica en el habla descrita, ello se debe o bien a que el investigador no ha profundizado en el análisis de las articulaciones y de las formas, o bien a que sólo proporciona los resultados « normales » — mayoritarios — del habla, obtenidos tras un proceso de selección estadístico o generalizador. Pero cuando, en una monografía dialectal, se nos dice, por ejemplo, que « el fonema /o/ tiende a cerrarse », o que « la consonante /y/ suele rehilarse », etc. ¿ no se está implicando necesariamente que tales fonemas presentan realizaciones polimórficas ?

18. Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, 3ª ed., Madrid, 1950, § 107. ¿ Qué es « esa mareante variedad de formas » de que habla Menéndez Pidal sino un caso de intenso polimorfismo ?

19. Las he apuntado, aún más brevemente, en una comunicación leída ante el XV Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, celebrado en Nápoles del 15 al 19 de abril de este año.

en un estado de fluctuación » (*Niveles*, p. 163). Incuestionable parece lo primero, pero lo último necesitaría ser precisado. Y ello exige determinar cuál es el « estado » natural o normal de cualquier sistema lingüístico. Teóricamente, cabría pensar en la estabilidad e inmutabilidad del sistema « en sí mismo », según sostenía, con propósitos metodológico-descriptivos, Ferdinand de Saussure. Pero la observación de la realidad nos inclina a suponer todo lo contrario.

Sólo imaginando un sistema lingüístico (una *lengua*) enteramente desvinculada del *habla*, cabría pensar en la inmutabilidad de tal sistema. Pero esa desvinculación absoluta, esa existencia del sistema aislado, sólo se da en el caso de las lenguas llamadas « muertas », o sea, en el caso de las lenguas que han dejado de servir como tales. Si nos situamos — como hace Coseriu²⁰ — en el plano del objeto (el *lenguaje*), y no en el plano de la investigación (la *lingüística*), tendremos que dudar — a pesar de Saussure por un lado, y de Chomsky por otro — tanto de la inmutabilidad del sistema cuanto de la brevedad del cambio lingüístico. Y poniendo en duda ambas premisas desembocaremos, en el agitado mar del polimorfismo como estado natural de las lenguas.

Dejando de lado todo tipo de abstracciones teóricas o metodológicas, prescindiendo de cualquier clase de piroeta intelectual, la tremenda duración del cambio lingüístico — o, si se quiere, del proceso del cambio lingüístico — parece fuera de toda duda. Nada creo que pueda añadirse a lo dicho por Menéndez Pidal : « La duración del cambio fonético suele ser extraordinariamente larga, *multi-secular*, por lo mismo que la tradición que hay que vencer es la más fuerte de todas, como arraigada en la inmensa repetición cotidiana del acto colectivo del lenguaje. Los 300 años señalados por Saussure como caso notable de duración para la propagación del cambio lingüístico, son todavía poca cosa en muchos casos²¹. »

Por otra parte, si el sistema lingüístico no es — como suponía Saussure — estático e inmutable en sí mismo, las situaciones polimórficas no tendrían por qué repugnar al sistema. Concibamos la lengua — según hace Coseriu — como un « sistema *en movimiento* », y su desarrollo, su vida, su historia como « una perpetua *sistematización* » (cf. *Sincronía*, p. 154). Pensemos, además, que la lengua — inclusive considerada como sistema — implica en sí

20. Cf. Eugenio Coseriu, *Sincronía, diacronía e historia*, Montevideo, 1958, p. 9.

21. *Orignes*, 112. — Además « hay, evidentemente, en el desarrollo de cada sonido tendencias colectivas, que muchas veces llegan a convertirse en normas generales, en leyes fonéticas generales. Pero debe añadirse que la constitución de una de esas leyes *no es obra de un momento, sino de un lapso de tiempo muy prolongado* ». — Sobre la coexistencia, « durante mucho tiempo », entre las realizaciones innovadoras y las formas tradicionales, cf. también E. Coseriu, *Sincronía*, p. 137 (§ 1.1.3) y 57.

misma el cambio lingüístico, que no es ajeno a ella²², sino parte integrante de su propia esencia : « El estructuralismo diacrónico debe dar un paso más y advertir que la lengua no es dinámica porque cambia — o sea, porque el cambio es un hecho —, sino que cambia porque *su naturaleza es dinámica* » (Coseriu, *Sincronía*, p. 154). Cosa que ya había supuesto, vagamente, Louis Gauchat : « Une langue ne contiendrait-elle pas en elle-même, par sa composition phonique, les éléments de son évolution²³ ? » Y cosa que, en la actualidad, sirve de punto de partida a la concepción de la lengua que proporciona Chomsky, basada en la *creatividad* esencial del sistema. Como es sabido, para Chomsky la competencia (*compétence*) es de carácter dinámico, y de ello deriva la creatividad natural de la lengua²⁴. El dinamismo, la creatividad propia de todo sistema lingüístico es peculiaridad ya señalada, no sólo por Humboldt, sino también por otros lingüistas anteriores a Chomsky²⁵. Así pues, inclusive desde el punto de vista teórico, « la antinomia saussureana se supera en sentido radical sólo mediante la concepción del lenguaje como *ἐνέργεια*, o sea, entendiendo el cambio, no como simple modificación de un sistema ya dado, sino *como continua construcción del sistema* » (Coseriu, p. 153).

Esto no significa que el sistema en sí — el sistema *en abstracto* — desvinculado del habla, cambie por sí mismo. Pero repito que no es posible, en la realidad, separar tajantemente *lengua* de *habla*, ya que, como tanto se ha dicho, no son sino dos caras de una misma moneda. Además de que la lengua — el sistema — proporciona muchas veces al habla los factores determinantes del cambio (deficiencias, desequilibrio o posibilidades restructurables del propio sistema). Así, conforme nítidamente asienta Coseriu (p. 160), « el sistema funcional de la lengua no cambia directamente, ni con « fluctuación incesante ». Lo que se modifica continuamente *es su realización*, y, por lo tanto, su equilibrio ».

22. « La lengua cambia sin cesar, pero el cambio no la destruye y no la afecta en su « ser lengua », que se mantiene siempre intacto. Ello, sin embargo, no significa que el ser sistema sería independiente del cambio sino todo lo contrario, porque el cambio en la lengua... no es « alteración » o « deterioro », como se dice con terminología naturalista, sino reconstrucción, renovación del sistema, y asegura su continuidad y su funcionamiento » (Coseriu, *Sincronía*, p. 160).

23. L. Gauchat, *L'unité phonétique*, p. 230.

24. Nicolas Ruwet (*Introduction à la grammaire générative*, Paris, 1968, p. 51) advierte que la diferencia esencial entre las concepciones saussureana y chomskiana de la lengua radica precisamente en ese punto : « La position [estática] de Saussure s'explique en partie par le fait qu'il ne distingue pas entre deux types de créativité, que Chomsky appelle, respectivement, la « créativité qui change les règles » et la « créativité qui est gouvernée par les règles » (*rule-changing creativity/rule-governed creativity*). » El primer tipo de creatividad se localiza en la ejecución (*performance*), y el segundo en la competencia.

25. Ruwet, *Introd.*, p. 52-54, recuerda a Descartes, los gramáticos de Port-Royal, Benveniste, Martinet y Hjelmslev. Habría que añadir a Vico, a Croce (« il linguaggio e perpetua creazione », *Estetica*, I, XVIII) y al propio Coseriu, por lo menos.

De acuerdo con todo esto, y estableciendo las obvias y necesarias relaciones entre la *naturaleza dinámica* de la lengua y la *multi-secularidad del cambio lingüístico*, resulta necesario admitir que el estado normal o natural de toda lengua — de todo dialecto, por restringida que sea el área geográfica en que se use — habrá de ser el estado polimórfico. Si toda lengua está en constante movimiento, en continuo proceso de cambio, cada innovación que en ella surja deberá mantenerse en lucha, en concurrencia, con la forma pre-existente durante un período de tiempo más o menos largo, muchas veces secular. De ahí el polimorfismo inevitable de toda la lengua ²⁶.

Podría pensarse que el polimorfismo es fenómeno privativo del habla, dado que las variantes concurrentes aparecen y se descubren en las *realizaciones* orales, según indica Coseriu; pero no es posible olvidar que esas variantes están dadas por el sistema y forman parte de él, y que su realización es posible precisamente porque la lengua se las ofrece al hablante para su libre elección. Incluso dentro de un sistema tan cerrado como el fonológico, las neutralizaciones no son sino el resultado « sistematizado » de un estado polimórfico oral. Como lo es, obviamente, el fonema abstracto respecto de sus alófonos.

El polimorfismo podrá ser más o menos acusado según las etapas particulares de la historia de cada lengua; según que circunstancias extra-lingüísticas determinen una mayor o menor rigidez o autoridad en la norma de prestigio; según que otros factores externos — lenguas de adstrato, influencias cultas, nivelación entre subsistemas en contacto, etc. — favorezcan o moderen esa natural efervescencia lingüística.

Esa es la situación normal en cualquier lengua. Y no sólo en el dominio fonético, sino también en el gramatical y en el lexicológico. Ciertamente que una intensa situación polimórfica no supone que *todo* el sistema esté en crisis, sino sólo parte de sus elementos constitutivos. En el español de México, por ejemplo, el polimorfismo fonético afecta esencialmente a la realización de los fonemas vibrantes (articulados como tales o bien asibilados, ya sea en forma sonora o sorda), de la /y/ (a veces más o menos intensamente rehilada), de las vocales átonas o en hiato, de la /x/ (más o menos tensa y palatalizada), de la /c/ (unas veces altamente despalatalizada, adelantada, y otras muy fricativizada), y de algunos otros fonemas, pero no afecta a todo el sistema fonético ²⁷.

26. No me es posible imaginar siquiera que, en algún momento histórico de su vida, cualquier dialecto haya respondido a una sola norma general, común y absolutamente uniforme en todas sus realizaciones.

27. Es obvio que el concepto de polimorfismo lo ha manejado claramente la fonética desde antiguo: los alófonos (« sonidos », « articulaciones ») no son más que variantes polimórficas

Como hechos polimórficos pueden verse también muchas concurrencias gramaticales, apreciables en cualquier lengua. Polimórfica es en español — al menos en su variedad mexicana — la expresión del futuro verbal : « mañana se lo *digo/diré/vo*y a *decir* ». Polimórfica la subordinación dubitativa : « no sé si *está/estará/esté* bien así ». Polimórfico el orden interno de ciertos sintagmas : « voy a explicárselo bien/*se lo* voy a explicar bien ». Y polimórfica también la expresión léxica de muchos conceptos (por ejemplo, *marido/esposo, tonto/menso, petaca/maleta, ruletero/taxista, carro/coche, chuparrosa/chuparmito*²⁸, etc.) ya que, al menos durante ciertos lapsos²⁹, es posible la existencias de sinónimos, según observó también — refiriéndose al habla rural o inculta — Louis Gauchat³⁰.

Siendo, pues, el polimorfismo fenómeno inherente a la naturaleza misma de toda lengua viva, parece no sólo justificado, sino inclusive recomendable, el método de investigación dialectológica seguido por nosotros en México, consistente en entrevistar, en cada localidad estudiada, a varios y bien diferenciados informantes. La encuesta basada en un informador único presenta el peligro de que se

de un mismo fonema, de polimorfismo « puro » cuando aparecen en distribución libre y en el habla de un mismo individuo (variantes facultativas). En realidad, toda realización fonética, toda articulación humana de cualquier fonema resultará siempre « polimórfica », al menos relativamente, ya sea por su duración, su altura, su intensidad o su tensión, etc.; sólo una máquina podría repetir indefinidamente un sonido sin alterar sus constituyentes. Los límites entre estas realizaciones polimórficas « naturales » — constantes en la cadena fónica de cualquier hablante — y esas otras más acusadas a que me he referido en este trabajo, son absolutamente imprecisos y relativos, y su determinación resulta básicamente subjetiva : dependerá de la importancia o significado lingüístico que el oído del dialectólogo quiera conceder a cada diversa realización.

28. Cf. el estudio citado en la nota 2, en especial p. 58.

29. Por principio, todo cambio lexicológico, toda sustitución de una forma léxica por otra supone necesariamente una época de confusión, de equivalencia — de neutralización semántica — que será lo que explique que una forma B (de significado primario « *b* ») pueda alcanzar el significado « *a* » propio de la forma previa A, y obligue a esta última a adoptar una significación « *c* » o a desaparecer. Lo cual exige necesariamente una época de « polimorfismo léxico » entre A y B, pues sin ello la forma B no podría llegar a poseer el significado « *a* » privativo, originariamente, de la forma A. Dicho de otra manera : el cambio — sustitución — de carácter lexicológico implica — como el cambio fonético — una etapa de polimorfismo puro. Y lo mismo podría decirse de los cambios gramaticales : la construcción con pronombre enclítico « para *verlo* » tuvo que coexistir — en polimorfía sintáctica — con « para *lo ver* » antes de acabar por eliminar totalmente a esta antigua construcción proclítica.

30. « Les distinctions logiques sont plus pâles en patois que dans les langues littéraires ; les mots rivaux coexistent dans le cerveau et se présentent à tour de rôle, ou l'un plutôt que l'autre. Il en résulte une grande bigarrure qui rend toute unité lexicologique illusoire » (*L'unité phonétique*, p. 192). Algo semejante había advertido yo en México : « Con no poca frecuencia el polimorfismo aparecía en boca de *cada uno de ellos* [los informadores]. Sobre todo en el caso de informantes cultos o de mediana instrucción. A veces la duplicidad en la respuesta se debía, como es de suponer, a que al término local o familiar, dicho espontáneamente, los informantes añadían la voz « oficial », que ponía a salvo la « propiedad » de su habla » (cf. *NRFH*, XX, p. 58, n. 240). Claro que en estos últimos casos no podría hablarse ya, propiamente, de polimorfismo, por cuanto que podrían establecerse diferencias estilísticas, en el habla del informante, entre una y otra forma (familiar/oficial, local/regional, etc.).

llegue a recoger e interpretar como muestra del habla dialectal hechos tal vez esencialmente idiolectales o formas, sí, dialectales pero que — por pertenecer sólo a una de las soluciones posibles en casos de polimorfismo — representarían una sola de las facetas de la compleja realidad lingüística.

JUAN M. LOPE BLANCH
Universidad Nacional de México